

# El corazón de la orquesta

Por Hugues Panassié

Si me preguntasen cuál es la principal diferencia entre la forma en que negros y blancos escuchan el jazz, respondería ésta: cuando un blanco oye una orquesta o un disco de jazz, atiende principalmente a la melodía y a la orquestación. Por el contrario, cuando una orquesta se pone a tocar ante un negro o un disco de jazz resuena en sus oídos, este dedica especial interés a la pulsación de la sección rítmica y particularmente a la de la batería. Antes que nada, el negro capta el pulso de la interpretación y escucha el resto —lo que toca la sección melódica— en función de aquella pulsación que se ha puesto a vibrar en él.

Para el negro (más o menos para todos los que les atrae la música y están familiarizados con el jazz —no me refiero aquí a los negros de África o de América del Sur—), la batería es como el corazón de la orquesta de jazz, el instrumento que distribuye la sangre, es decir, la vida rítmica a los demás componentes de la orquesta. Si el batería marca el tiempo con flexibilidad, viveza y dinamismo, entonces el resto de la orquesta es excelentemente impulsada y toca con soltura, inspiración y, sobre todo, con este swing sin el cual no hay bella música de jazz —el swing que es vibrante, libre, imprevisto como la vida, en vez de ser rígido, mecánico, inconsciente como un metrónomo— el swing que da deseos de bailar, que anima, no como en estas danzas estilizadas que se representan generalmente en los grandes escenarios, sino como en las danzas populares, las danzas que se bailan bajo la presión de un impulso irresistible.

Es pensando en todo esto que se puede saborear plenamente y comprender la verdad de la admirable definición que San Isidoro de Sevilla ha dado de la música cuando escribió que es «la danza de los sonidos», exactamente como puede decirse de la danza que es «la música de

los gestos». En realidad danza y música se compenetran estrechamente y no son dos artes distintos sino dos facetas de uno mismo, expresan uno por el sonido y otro por el gesto una misma cosa.

Esta es una de las más importantes verdades que los negros y el jazz han recordado a los blancos, que lo habían tal cual olvidado.

Y esto es porque el dejar el «dancing» por la sala de conciertos no ha hecho ningún bien al jazz. Se baila todavía con música de jazz en algunos sitios, pero mucho menos que antes y los verdaderos jazzmen deploran este estado de cosas. Cuando boppers, coolers y progresistas sólo sueñan en grandes conciertos al estilo de la «música clásica» y desprecian la danza,



Alton Redd